

TRIBUNA PARLAMENTARIA

Ampliar nuestra producción

Ahora que el precio del petróleo Brent no detiene su escalada, Colombia observa cómo se la va de las manos una oportunidad única de llegar a nuevos mercados y generar mayores recursos para el país. Si bien se trata de una coyuntura extraordinaria, que cambiará en un tiempo, son muchas las lecciones que la actual crisis está dejando, sobre todo respecto a la necesidad que tiene cada Nación de mantener su autosuficiencia energética.



JOSÉ DAVID NAME CARDOZO
Senador de la República

La persistente disminución en la producción de petróleo y gas nacional, nos mantiene en desventaja y fuera de la recomposición del mercado mundial. Con una producción promedio de crudo, que según el Ministerio de Minas y Energía, en enero de este año fue de 739.848 barriles

promedio día, equivalente a una contracción de 0,75 %, y una producción de gas de 1.022,86 millones de pies cúbicos por día (mpcd), que representó una disminución de 6,22 % frente al mismo mes de 2021, las posibilidades de ampliar las exportaciones se ven muy reducidas.

Continuamos pagando la larga factura, que nos dejó el hecho de haber abandonado durante varios años la actividad exploratoria. La crisis energética mundial ha confirmado que si seguimos manteniendo un estancamiento en las reservas petroleras, una limitada producción, así como una alta dependencia hacia los hidrocarburos, estaremos expuestos a la pérdida de la autosuficiencia. También, se ha ratificado lo que venimos afirmando, de tiempo atrás, que no es conveniente eliminar de tajo los proyectos de exploración y producción de hidrocarburos, y que está es la industria llamada a lograr, en unos años, una conversión confiable y sostenible hacia las energías renovables.

AUNQUE HEMOS TENIDO IMPORTANTES AVANCES EN LA INDUSTRIA NACIONAL, NOS QUEDAMOS CORTOS

La ambiciosa propuesta del presidente, Iván Duque, a Joe Biden, de elevar la producción petrolera nacional a un millón de barriles de crudo por día para convertirnos en uno de los aliados de Estados Unidos, tras la decisión de dejar de importar desde Rusia como castigo a la invasión de ese país a Ucrania, tiene a los expertos sacando cuentas que no alcanzan en el corto plazo. Aunque no es imposible, los rezagos de años en el sector, nos alejan de la posibilidad de tener en poco tiempo una producción robusta que nos permita nuevas exportaciones petroleras.

Si observamos que la producción proyectada por el Gobierno Nacional para este año se encuentra con valores entre los 780.000 y 800.000 barriles diarios, es claro que necesitaríamos inversiones extras para incrementar las exportaciones de hidrocarburos hacia EE.UU. Lo anterior, contando con que el nuevo Gobierno logre generar confianza en los inversionistas, que en estos momentos mantienen una alta incertidumbre por los cambios políticos.

Aunque hemos tenido importantes avances en la industria nacional, todavía nos quedamos cortos. Imprimirle un mayor dinamismo al sector, ampliar las exportaciones, impulsar la actividad exploratoria, tener una producción más eficiente y a menor costo; son algunos de los aspectos en los que hay que continuar trabajando para extender el horizonte de autosuficiencia energética del país y entrar a jugar con un papel protagónico en el mercado internacional.

Geopolítica de la energía



JULIÁN SANTIAGO VÁSQUEZ ROLDÁN
Gerente de Idea

En medio de una de las coyunturas geopolíticas más complejas de la última década, derivado del conflicto impulsado por la invasión de Rusia a Ucrania, el petróleo ha tenido un incremento de precios que hace seis meses era inimaginable, incluso llegó a tocar el pasado 7 de marzo un precio máximo de US\$139 el barril, tras los anuncios por parte de la Casa Blanca en función a la suspensión de las importaciones de crudo proveniente de Rusia.

Dentro de los muchos efectos inmediatos, que esta coyuntura trae está el aumento en los precios de la energía, gasolina y los servicios asociados al transporte, lo que agudizaría las presiones inflacionarias que viene experimentando la economía mundial, como fruto del cuello de botella en la cadena logística internacional y el exceso de demanda como resultado del proceso de reactivación gradual de la economía a nivel global.

Con respecto al gas natural, 2021 marcó el inicio de una preocupación mundial, res-

pecto al desborde en precios ante un invierno mucho más frío y extenso. Si consideramos la situación en Europa, el precio de este recurso se disparó en el mes de diciembre alcanzando el valor de \$180 euros el megavatio hora (MWh), según el índice TTF (referencia más utilizada en el mercado europeo), estableciendo un récord histórico, sin comparación alguna a la cotización promedio que se tenía de 30 euros/MWh para los primeros meses del año.

ES IMPORTANTE RESALTAR QUE LA ENERGÍA ES UN ASUNTO DE SEGURIDAD

Con la invasión rusa a Ucrania, la situación se ha agudizado, amenazando con llevar a la economía mundial a un nuevo escenario complejo, evidenciado en las fluctuaciones que para la segunda semana del mes de marzo tuvo en el mercado europeo la cotización del gas natural, con una oscilación de precios por encima de los \$215 euros/MWh hasta un pico máximo de \$345 euros/MWh, ubicando el precio en una cifra que casi duplica el valor máximo pagado durante el año pasado.

Según los últimos datos de Eurostat, la Unión Europea importa 26,9% del petróleo, 45,3% del gas natural y 46,7% del carbón desde Rusia. Para poder entender esta dependencia, se debe tener en cuenta que Rusia es el país con la mayor reserva de gas de todo el mundo, tan solo las instalaciones de la península de Yamal, en el norte del país, disponen de unos 4,9 billones de metros cúbicos de reservas de gas (62 veces las reservas de Colombia), las cuales duplican el total de las reservas de la Unión Europea, que dispone de 1,9 billones de metros cúbicos (24 veces las reservas de Colombia).

Tal es el riesgo en materia de desabastecimiento energético en razón a los altos precios, que el precio de la energía ya supera en España los US\$450 el MWh y en el caso de Francia, tras el cierre de varias centrales nucleares, los futuros apuntan a que el precio de la energía en el mercado podría alcanzar los US\$1.500 por MWh; situación que ha motivado a que desde los mercados asiáticos estén considerando enviar buques de gas natural a Europa antes que venderlos en su propio continente.

Al tiempo que Europa y otras partes del mundo se pre-

Dimensión ética de la educación



HAROLD CASTILLA DEVOZ
Cjm, Rector General de Uniminuto

Acabamos de vivir una jornada democrática que nos ha hecho reflexionar en torno a lo importante que es este asunto a la hora de evaluar el ejercicio educativo de las Instituciones de Educación Superior (IES) en el aporte y liderazgo que tienen en la formación de sus estudiantes y graduados para apropiarse con responsabilidad y actuación cierta en estos procesos; finalmente se trata de un ejercicio ciudadano que de una u otra manera marca el destino común de las comunidades y la sociedad en general. La pregunta desafiante que los diferentes grupos de interés hacen a IES es si están educando a los ciudadanos que verdaderamente se preocupen por ser parte de la construcción de un mundo más sostenible y pacífico para todos. Es decir, que si de verdad los estudiantes y graduados de las instituciones tienen en su "ADN" la preocupación y el emprendimiento suficiente para aportar con sus conocimientos algo creativo e innovador. El objetivo misional de la educación superior es precisamente educar a los ciudadanos, ella está llamada a formar graduados comprometidos con la participación en la vida más amplia de nuestra sociedad como, por ejemplo, en el ámbito público.

Lo más importante ante este desafío de las IES es preguntarnos por el qué enseñar para ser ciudadanos responsables en la

construcción de la civilización, y cómo hacerlo para que lo que se enseña y los estudiantes y graduados aprendan, tenga suficiente coherencia con una nueva manera de comprender el mundo. ¿Qué deben enseñar las instituciones y cómo deben hacerlo? Mucho se ha hablado, desde hace más de 20 años, sobre las competencias específicas y las transversales. Lo mismo que hoy llaman los expertos y técnicos de la educación, los resultados de aprendizaje. En sí, se trata de mirar a fondo aquello que los estudiantes saben, comprenden, entienden y son capaces de poner en práctica a través del hacer y del servir al final de sus cursos o programa de estudio.

Desde el análisis crítico educativo, no basta con tener las competencias y habilidades necesarias para ser certificados (o titulados) con un saber que autentica lo que se aprendió en el proceso educativo, y que garantiza su capacidad o destreza para hacer algo. También es necesario que los estudiantes y graduados se comprometan a fondo y que muestren su disposición a que las realidades se construyan con su liderazgo y los aportes creativos e innovadores que ellos hagan. Es muy posible que como individuos podamos hacer cosas que deberíamos abstenernos de hacer y, la historia no tiene escasez de ejemplos de ello. Esta es la dimensión ética de la educa-

ción que tanto requiere nuestro país y el mundo para formar los ciudadanos comprometidos en la construcción de la nueva Colombia. Formar en valores, actitudes, conocimientos, habilidades y comprensión crítica es la clave de un país con jóvenes que encuentran sentido a su proyecto de vida, y que adquieren la responsabilidad de su aporte significativo para construir una sociedad con mayor bienestar.

La apuesta educativa para formar ciudadanos activos requiere de una metodología dinámica. Es decir, se trata de que el proceso de enseñanza-aprendizaje se viva en doble vía, la teórica y la práctica. Siendo esta última quizá la que de manera particular se afianza en la medida en que nuestros estudiantes descubren que el conocimiento y la comprensión teóricos deben ir acompañados de la capacidad de poner en práctica los conocimientos y, yo diría, la comprensión ética de cuándo y cómo es apropiado hacerlo. Cualquiera que sea el aprendizaje, es necesario practicar lo que se aprende y también lo que se enseña. La educación superior no puede educar a ciudadanos comprometidos y dispuestos a servir, a menos que las IES y los miembros de su comunidad académica practiquen lo que enseñan, esta es la verdadera coherencia en la gestión, en la dimensión ética educativa.